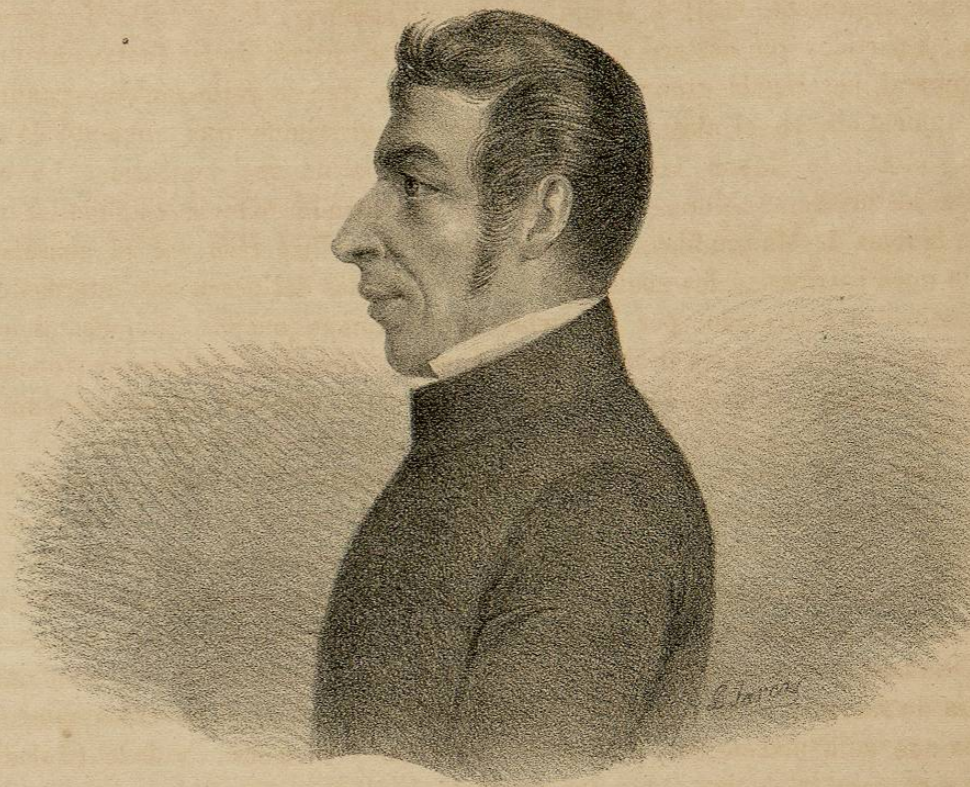


podía inundar por medio de una presa situada en una hacienda por el rumbo de la Tierra caliente y también se podía hacer lo mismo en el terreno adyacente, volviéndolo impracticable; detrás de la zanja construyó un parapeto, con doble estacada de tres varas de ancho, y colocó convenientemente las baterías habiendo aumentado los cañones con los que allí hizo fundir, y mandó obstruir los caminos que conducían al pueblo. Empáran se presentó el 21 de Junio con dos mil hombres, de los cuales fueron derrotadas las partidas que destacó, y al día siguiente el grueso de las fuerzas en un ataque general, pereciendo gran número de realistas, que se retiraron con grande pérdida aumentada en el alcance, siendo completo el triunfo que aumentó la fuerza física y moral de Rayon, tanto como disminuyó la de sus contrarios. Se cuenta por los historiadores Mora y Bustamante, que cuando todavía estaban los realistas en la loma de Manzanillos, fueron sorprendidos y dispersos por el singular ataque de unos borricos, á los cuales les fueron colgadas del pescuezo linternas de papel iluminadas y arrojados por la noche sobre el campo enemigo impulsándolos las piedras que con hondas les tiraban los muchachos. Empáran pudo sacar apenas quinientos soldados con los que llegó á Toluca, pues tuvo también por enemigo un recio temporal.

El triunfo de Rayon en Zitácuaro dió nuevo aliento á la revolucion, coincidiendo el que por esos dias obtenian otros, Morelos en el Sur y Muñiz en Valladolid, y poco faltó para que en la misma capital fuera preso el virey y conducido á Zitácuaro: necesitábase ya ese cambio de fortuna, pues la revolucion estaba para espirar por el Norte y el Occidente. Constante Rayon en su deseo por instalar la Junta nacional, quiso llevarlo á cabo al observar que el país estaba en la anarquía, y con ninguna esperanza de remedio, si no se apelaba á un cambio radical. Diseminados muchos capicillas que se llamaban de por sí gefes, se habian condecorado y dado títulos á su placer y en nombre de una causa que no era la de ellos, saqueaban, mataban y robaban los pueblos por donde pasaban, invocando á la Virgen de Guadalupe que habian elegido por patrona. El centro de autoridad que Rayon con tanto ahinco habia deseado establecer, al fin lo vió representado en una junta soberana reunida en Agosto de 1811, formando una acta con su asociado desde el Saltillo, D. José María Liceaga, autorizada por D. Joaquin López, prosecretario, contando con el consentimiento de Morelos, en la cual se demostraba «la necesidad de establecer una Junta Suprema que organizara los ejércitos, protegiese la causa nacional y libertara á la patria de la opresion y dilatado yugo que habia sufrido por espacio de tres siglos.» En el mismo dia fueron convocados varios gefes y personas principales de las inmediaciones de Zitácuaro, y estuvieron de acuerdo con el acta resolviendo que la Junta estuviera compuesta de solo tres individuos, pudiendo ampliarse en lo sucesivo hasta cinco. En la eleccion resultaron nombrados el Lic. D. Ignacio López Rayon, para presidente, y D. José María Liceaga y D. José Sixto Verduzco para vocales; más adelante fué nombrado para este mismo puesto D. José María Morelos, y para quinto vocal se pensó en el anciano D. Jacobo Villa-Urrutia, á quien ni su salud ni sus circunstancias le permitian seguir la azarosa vida de los miembros de la Junta.

Verificada la instalacion de ésta, le prestaron juramento de obediencia y fidelidad las autoridades y oficiales; declaró para atraerse á muchos realistas, que gobernaba á nombre de Fernando VII y por su ausencia, y que cesando ésta depondria el poder en sus manos; se dió el título de «Suprema Junta Gubernativa de América,» y



DR. JOSÉ SIXTO VERDUZCO.

Miembro de la Primera Junta Gubernativa instalada en Zitácuaro.

Lit. de la V. de Murguía é hijos.

*Dr. José Sixto
Verduzco*

fué reconocida por casi todos los gefes de las fuerzas insurgentes. La eleccion de los miembros de la Junta pareció por lo pronto acertada, pero la experiencia probó lo contrario; sin embargo, hubo ya un simulacro de gobierno, con ella estuvo el voto general y las bendiciones de toda la nacion que se alentó al saber que estaba constituido el principio de autoridad. Rayon propuso la division del territorio en grandes departamentos, asignó á Morelos el Sur y el distrito de Zacatlan, donde Osorno habia reunido una fuerza considerable; á Verduzco el de Michoacan; á Liceaga la Nueva-Galicia y Guanajuato, y para sí dejó el de México como punto central, desde donde pudiera vigilar sobre todo y observar de cerca la capital, para sacar de ella toda clase de recursos. El pensamiento era bueno pero en el desarrollo se encontró la dificultad de que los comisionados no eran aptos y que muchos insurgentes le desconocieron.

Se ha discutido si Rayon despues de los principios proclamados acerca del reconocimiento de Fernando VII queria ó no la independencia, pero las dudas desaparecen fácilmente al leer la carta reservada que dirigió á Morelos el 4 de Setiembre de 1811 manifestándole que su idea dominante era la independencia; la deseaba usando de medios que creia más eficaces que los hasta entonces adoptados, procurando debilitar la tenaz y sangrienta oposicion que hacian los españoles, para lo cual le parecia suficiente garantía el nombre de Fernando VII, atrayéndose así las creencias, las costumbres y las preocupaciones arraigadas por trescientos años; y no iba desacertado en su idea si atendemos á los resultados que otra semejante produjo con el plan de Iguala, cuando hubo un militar que la desarrollara, pues Verduzco, doctor en teología, nada sabia de milicia y nada pudo conseguir con un regular ejército que levantó en Michoacan; Liceaga habia servido en un cuerpo del ejército español, pero no sabia lo bastante para ser general; era de trato áspero y por lo mismo carecia de popularidad, y Rayon tan solo habia adquirido á fuerza de práctica y aptitud algunos conocimientos militares. Zitácuaro era el foco del movimiento revolucionario, dos periódicos propagaron la necesidad de la independencia provisional, y las ventajas que resultarian al país de tener un gobierno propio, tratando esas cuestiones con maestría el Dr. D. José María Cos y el Lic. D. Andres Quintana Roo; fomentó desde allí Rayon las relaciones con los adictos á la revolucion que permanecieron dentro de las grandes poblaciones, principalmente en México, recibiendo con tal motivo voluminosa correspondencia; queria quitar á la revolucion el carácter sangriento que habia tenido, dando el ejemplo con tratar bien á los prisioneros por lo que algunos pidieron seguir en las filas americanas, y la junta expidió multitud de bandos, reglamentos, órdenes y circulares procurando establecer el órden en el ramo de hacienda y en el de guerra principalmente, tropezando como es de figurarse, con mil dificultades. «El Ilustrador Americano» apareció ahí debido al ingenio y á la industria del Dr. Cos que formó de madera los caracteres para imprimir, hasta que los corresponsales de Rayon le enviaron una imprenta de México, sacándola con astucia, conducida por D. José María Revelo. Ella sirvió á la Junta de Sultepec y para porcion de importantes publicaciones, siendo una el célebre plan de paz y guerra formado por el Dr. Cos.

El peso de los acontecimientos y los progresos de la revolucion, doblegaron alguna vez el orgullo español hasta proponer una transaccion, pero sin tocar la esencia de la dominacion española; y como Rayon era el principal punto de mira del gobierno, fué comisionado para hablarle el cura de Puebla D. Antonio Palafox, instruido por el

obispo Campillo, proponiéndole grandes ofertas de engrandecimiento personal y olvido absoluto de todo lo pasado si desistía de su empresa, y exponiéndole por otra parte los grandes males que de ella se seguían. Rayon contestó que su honor se oponía á tal oferta y que no eran tantos su influencia y poder para que alcanzaran á hacer que los demas abandonasen la revolucion. Entretanto el virey no habia cesado de dar órdenes para que Zitácuaro fuese atacado, encomendando la expedicion al mejor de sus generales, á Calleja, molestándolo con el apremio con que le exigía dar el golpe que este gefe no queria aventurar. Zitácuaro era de mucha nombradía tanto por las victorias que ahí habian alcanzado los independientes, como por ser asiento de gobierno nacional. Rayon veía con dolor que varios de éstos se insubordinaban deseosos de entregarse al pillaje y dilapidacion, y tenia que atender tambien á disponer lo necesario para resistir el ataque de los realistas y que cuidarse personalmente, pues su cabeza habia sido puesta á precio en diez mil pesos y aun habia sido enviado un comisionado cuyo nombre era J. Arnaldo, para que le asesinara. Los espías de Calleja sacaron croquis de las fortificaciones y le enviaban todas cuantas noticias podia necesitar acerca de aquella plaza. Hizo el general realista sus aprestos en Acámbaro y otros puntos, concluyó el plan de campaña y lo remitió á Venegas que lo aprobó, y en medio de un invierno crudo y lluvioso, teniendo que hacer larguísimas talas de montes y que allanar zanjas y remover enormes troncos de árboles, avanzó el ejército de Calleja acampando frente á Zitácuaro el 1º de Enero de 1812, determinando aquel gefe dar la accion al dia siguiente. Dentro de la plaza habia treinta piezas de artillería, aumentando dos semanarias que daba la fundicion; seiscientos soldados de los que menos de la mitad estaban sujetos á la disciplina y una multitud de indígenas que pasaban de veinte mil. Estos elementos eran cortos y por eso quiso D. Ramon Rayon que fuera abandonada la plaza antes que un golpe desgraciado desconceptuara á la Junta é introdujera el desaliento entre los adictos á ella; habiendo tambien razones fuertes en favor de la permanencia en ella, cuales eran la consideracion á que se habian hecho acreedores los indios que se habian conmovido al sospechar siquiera que la Junta iba á partir.

Colocadas las baterías de los realistas y arregladas las columnas comenzó el ataque á las once de la mañana del dia 2, siendo muy vivos los fuegos de una y otra parte, y cediendo los insurgentes al fuerte impulso de los que atacaban, pusieron en fuga perdiendo artillería, municiones, talleres y un acopio inmenso de víveres, y entre los heridos estuvo D. Ramon Rayon que perdió un ojo en la caida, al matar una bala de cañon el caballo que montaba. Zitácuaro fué entregado al saqueo y reducido á cenizas, así como otros once pueblos. Rayon sacó algun partido de su derrota dejando en su cuarto papeles y documentos con que ganó terreno en la política, pues se hablaba en ellos por el Consulado contra los americanos sin exceptuar á los que servian al gobierno español. La responsabilidad de aquella desgracia cayó sobre Rayon y fué un funesto golpe para la Junta y la causa de la insurreccion. Como siempre sucede en la adversidad, se rebelaron contra Rayon muchos de sus subalternos que habian estado sujetos á su prestigio é influencia, constituyéronse en gefes independientes y sembraron con sus maldades el descrédito de la buena causa, y los amigos sinceros de ella tan solo sostenian sus esperanzas por los triunfos que Morelos alcanzaba en el Sur. Aun los mismos miembros de la Junta, predispuestos contra Rayon, querian arrancarle la gloria que tuvo en el establecimiento del gobierno.

Las fuerzas independientes salidas de Zitácuaro y el gobierno americano, se dirigieron en dispersion á Tuzantla y Tlachapa, donde se reorganizaron de la manera que les fué posible, dedicándose entre otras cosas á la fundicion de artillería que dirigió el joven D. Manuel de Mier y Terán. La Junta se trasladó despues á Sultepec, y quedándose allí Liceaga y Verduzco, se dirigió Rayon con las tropas de su mando á posesionarse de Toluca, en cuyas inmediaciones estableció su cuartel general y dió el ataque en la mañana del 18 de Abril de 1812, reduciendo los independientes á las tropas realistas al cementerio é iglesia de San Francisco, cuyo local habia sido preparado con anticipacion para la defensa, no pudiendo vencerla Rayon por carecer de artillería de batir y hasta del parque más necesario. Estos motivos le obligaron á tocar retirada en la cual todavía derrotó á los que salieron á perseguirlo, y aun volvieron á penetrar sus fuerzas á Toluca y luego quedaron en las garitas para hostilizar la plaza; entonces situó su cuartel en el pueblo de Tlacotepec. Como mientras se hacia esta campaña se hallaba Morelos sitiado en Cuautla, hicieronle algunos cargos á Rayon, porque no habia ido á auxiliarse, aunque por otros se atribuye la conducta de ese gefe á que quiso distraer la atencion del gobierno, y porque consideraba que sus fuerzas no podrian medirse con las de Calleja, quien luego que Morelos evacuó á Cuautla pudo enviar tropas al mando de Castillo y Bustamante para batir á Rayon. Entonces éste se vió precisado á situarse en Lerma en donde rechazó á los realistas.

Aquel punto era insostenible por hallarse aislado y en peligro entre dos enemigos, siendo imposible cubrir con escasa fuerza los lugares por donde podian atacarlo, por ese motivo resolvió el caudillo retirarse al pueblo de Tenango y cerro del mismo nombre, donde fué atacado por el brigadier Castillo y Bustamante, quien tomó la posicion por el descuido de las avanzadas insurgentes, protegiendo la retirada el cura Correa con una batería. Rayon se lanzó por un voladero, abajo del cual estaban situados sesenta dragones enemigos, en cuyo poder estuvo á punto de caer prisionero, segun aconteció á varios individuos de familias distinguidas de México, entre otros los Liedos, Reyes y Jimenez, el Dr. Carballo, y los patriotas Cuellar, Jiron y Puente. Al pié del volcan de Toluca se reunieron los prófugos, y desde ahí salieron Atilano García y Epitacio Sanchez para Monte Alto; Polo fué destinado á Aculco y campo de Nadó y Cruz á Tenancingo, encargándoles que engrosaran sus divisiones y estuvieran dispuestos á obrar cuando se les mandase; hizo Rayon que se le reunieran sus colegas Liceaga y Verduzco, como lo verificaron en el pueblo de Tiripitío, donde de comun acuerdo confirmaron la reparticion de las provincias, dando á Verduzco la de Michoacan, á Liceaga la de Guanajuato, el Sur á Morelos y á Rayon la de México. Este gefe se retiró á Tlalpujahuá y plantó su cuartel en el célebre campo del Gallo, donde disciplinó las tropas é introduciendo en ellas el buen orden aumentó el prestigio y el aprecio que le tenian sus conciudadanos. Las partidas sueltas acataban sus órdenes; pero las de los Villagranes, acostumbrados á gobernarse por sí solos y á ejercer un despotismo brutal y la rapiña sobre los pueblos, se resistian de una manera escandalosa á obedecer y se le insubordinaron hasta el grado de tener que batirlos, despues de haberlo hecho en Ixmiquilpam con el comandante realista Casasola; el mismo Rayon habia dado el título de teniente general á D. Julian Villagran y el de mariscal de campo á D. José María.

En Huichapam habia hecho celebrar Rayon por primera vez, en 1812, el aniversario del grito de Independencia y el dia de San Miguel en conmemoracion del cura Hidalgo; habia dejado esa poblacion en Octubre del mismo año yendo por Alfajayucam á